Cada temporada, la fructificación de los guíscanos se produce de forma escalonada. De forma aproximada y variable según las condiciones anuales, en nuestra área, comienza en las sierras de Albarracín, donde, si la climatología acompaña, se pueden encontrar en septiembre, continúa en octubre en los Montes Universales y el Sistema Ibérico, en noviembre la fructificación se halla en su apogeo en los pinares albaceteños y en diciembre aún se pueden recolectar en los pinares de repoblación de Sierra Morena, al sur de Ciudad Real y norte de las provincias de Córdoba y Jaén. De manera que, en un año favorable, se recolectan y comercializan estos hongos desde septiembre a diciembre.

2.4. RECOLECCIÓN

La colecta masiva de las especies de la sección *Dapetes* supone cada temporada una gran presión humana sobre los ecosistemas forestales, que se ven literalmente invadidos por un pequeño ejército de personas que peinan palmo a palmo los pinares. Esta afluencia de vehículos y recolectores plantea algunos problemas de conservación como:

- La falta de educación ambiental y respeto hacia la naturaleza de algunos recolectores que siembran el monte con basuras y restos como bolsas de plástico, latas, etc. u hozan el mantillo con herramientas, alterando los horizontes superiores del suelo forestal, perjudicando gravemente los micelios e interrumpiendo el desarrollo de los carpóforos en formación.
- La destrucción de carpóforos de otras especies, pisoteados o rotos, por ignorancia y desprecio.

Por estos y otros motivos, abogamos por una recolección responsable de los hongos, promoviendo prácticas correctas como:

- No remover el mantillo forestal con herramientas que pongan al descubierto el micelio, favoreciendo su desecación y destruyendo los hongos en formación (botones).
- No recoger ejemplares pequeños, permitiendo que completen su desarrollo.
- Utilizar cestos vegetales.
- No recolectar más ejemplares de los que vayamos a consumir.
- No destruir ningún hongo desconocido.
- No introducir el vehículo en el monte.